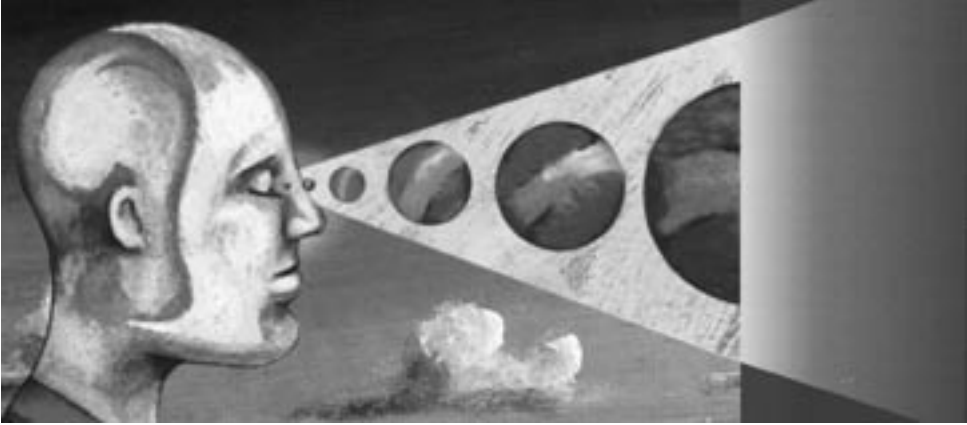


Reseña

Habilidades para el complejo y placentero oficio de investigador

Jaime Preciado Coronado*



Es raro encontrar un libro que empiece por una invitación al gozo producido por el saber y por la generación del conocimiento, cuando se trata de temas relacionados con la formación para la investigación. Generalmente, en los libros que abordan estos temas, se espera un tratamiento un tanto árido al que le cuesta convivir con subjetividad, donde la pasión y el placer sean reconocidos como partes fundamentales del proceso de creación científica.

Quien dice formación remite a la enseñanza como transmisión, la cual necesita, de acuerdo con Edgar Morin (1999), en la *Tête bien faite, repenser la réforme, reformer la pensée*, tanto de la competencia, como de una técnica y sobre todo de un arte; un conjunto que puede ser entendido como habilidad. La transmisión es, entonces, una habilidad que, al igual que el libro presentado, se distancia de los manuales; pero que necesita incorporar una aproximación al conocimiento que sea gozosa, apasionada, como una condición indispensable a toda enseñanza que pretenda una formación integral. Esa condición, nos dice Morin (1999:116), necesita de Eros: “que es a la vez deseo, placer, y amor, deseo y placer por transmitir, amor y por el conocimiento y amor por los educandos. Eros permite dominar el goce ligado al poder, en provecho del gozo ligado al don.”

El libro *Formación para la investigación centrada en el desarrollo de habilidades*, de Guadalupe Moreno Bayardo, busca transmitir ese don, pues es un llamado a reconocer la complejidad encerrada en la formación de investigadores en tanto que seres libres, creativos

*Profesor investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA) de la U de G.

y constructivos que, gozosamente, sean capaces de integrar el diseño de su proceso para generar conocimientos; capaces de aceptar escenarios dominados por la incertidumbre, renunciando al aferramiento de las certezas que inmovilizan; capaces de generar y organizar sus ideas, de manera que su apropiación les permita sustentarlas. Este libro es una invitación a ganar la independencia teórica y metodológica de los educandos, así como a lograr la pertinencia social e histórica del conocimiento generado por ellos.

La pregunta inicial planteada por la doctora Moreno en esta obra, quiere identificar aquello que se necesita aprender para hacer investigación de buena calidad. Una inquietud que encuentra interlocutores entre quienes están formando investigadores como entre quienes se están formando. Además, no obstante que se enfatizan las experiencias obtenidas en posgrados en educación, los contenidos de la propuesta construida por la autora son apropiables por formadores y formados en el campo de la investigación en ciencias sociales, pues la definición del perfil de habilidades investigativas que se propone se construye a partir de procesos cognitivos y de formación en la práctica, que conciernen en lo general al método científico.

En respuesta a una aparentemente sencilla pregunta, el libro supuso toda una investigación de calidad que es, a su vez, una muestra de las habilidades que propone para los investigadores en formación y también para quienes los formen, ya sea como tutores, como profesores de metodología o como coordinadores de seminarios de investigación. La estructura de la obra refleja el dominio del tema que trata, pues empieza por preguntarse sobre la pertinencia curricular e institucional que tienen los posgrados subrayando las

estrategias adoptadas en la formación para la investigación, formación, estrategia y habilidades. Después, hace el estado del arte sobre los estudios realizados en torno a la formación para la investigación durante los 20 años, a partir de lo cual identifica los problemas teóricos metodológicos y de las prácticas educativas que son relevantes.

En este panorama se apoya para construir una propuesta de investigación original sobre la relación entre las ciencias de la educación y la formación de investigadores, a partir de la teoría de los campos de producción simbólica y del *habitus* de Pierre Bourdieu. La obra remata con tres capítulos dedicados a su propuesta de centrar en las habilidades la formación de investigadores: uno, fundamenta la construcción del perfil de habilidades investigativas, otro, organiza en siete núcleos las habilidades por desarrollar y, uno más propone las estrategias que posibilitan el desarrollo de tales habilidades. En unas breves pero muy densas consideraciones finales, la autora da respuesta sistemática a las preguntas planteadas por su investigación.

La actualidad de los problemas referidos a la formación para la investigación es resaltada en el análisis de las políticas institucionales hacia el posgrado. Diversos programas y planes nacionales de educación, analizados por la doctora Moreno, muestran interés en propiciar una actitud de indagación en los educandos y se plantean estrategias para lograrla, buscando incidir desde los niveles básicos hasta la educación superior y el posgrado, donde la formación de investigadores se convierte en una prioridad. La batalla dada por quienes formamos investigadores, para incluir nuestros posgrados en lo que fue el Padrón de Excelencia Académica del

CONACYT testifica la pertinencia del tema. Asimismo, los programas actuales de fortalecimiento de Cuerpos Académicos en la educación superior y la nueva Ley de Ciencia y Tecnología, que dedica un capítulo a la relación entre investigación y educación, muestran su interés en que se desarrolle la formación para la investigación.

No obstante el marcado interés institucional por ese tema, maestrías y doctorados tienen serias dificultades en su desempeño. El diseño curricular de sus programas se reduce al tratamiento descriptivo de métodos e instrumentos de investigación sin que se pueda identificar una estrategia eficaz para la formación de investigadores. Si acaso se sistematiza la idea de aprender a investigar investigando, pero sin trascender la oposición entre la “caja negra”, donde la intuición se encarga de sintetizar la información si da cuenta del proceso seguido, y la “caja transparente”, donde el control racional del proceso de generación de conocimiento frena aquellas esferas de creatividad que no pueden registrarse metódicamente. Los ya clásicos bajos números en la eficiencia terminal de los posgrados y la baja calidad de las tesis que incluyen investigación, muestran que las estrategias de formación para la investigación no han logrado enraizar lo que Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1967) proponen como oficio del sociólogo en los años sesenta y que hoy puede extenderse al oficio del investigador.

Aquí es donde ubico la principal apuesta del libro reseñado: para formar investigadores que dominen el oficio, hay que centrar los aspectos pedagógicos y didácticos en las habilidades para investigar. Siempre y cuando la habilidad la entendamos, como Moreno se lo propone, como un concepto que incluye capacidad, aptitud,



competencia y destreza. Saber investigar requiere internalizar aquellos hábitos que configuran estrategias para realizar tareas, o resolver problemas enfrentados en la generación de conocimientos; este libro trata entonces de caracterizar y explorar la complejidad de los aprendizajes implicados en la formación de sujetos que hagan investigación de buena calidad, para lo cual identifica y elabora un perfil de habilidades investigativas.

Guadalupe Moreno hace un pormenorizado recuento sobre los estudios que abordan la formación de investigadores entre 1982 y los inicios de 2002. Ella misma es pionera en estas investigaciones; ha realizado artículos, libros y ponencias al respecto. Además, una de sus obras: *Trece versiones de la formación para la investigación* (2000), aporta la versión de igual número de expertos sobre el perfil de las habilidades investigativas que constituye la parte central del libro presentado. En estos 20 años se constata que la formación para la investigación va ganando un espacio como campo temático en la investigación educativa.

Hasta ahora, se han generado estudios que buscan explicar las dificultades del aprendizaje de la metodología de la investigación, y las experiencias en la formación de investigadores, principalmente por el método tutorial.

En el ámbito de la formación, tanto los procesos formales como los no formales o informales, enfrentan obstáculos epistemológicos, curriculares y de recursos docentes y materiales, que hacen urgente una reflexión como la que se propuso la doctora Moreno. Ella hace una construcción epistemológica sobre las habilidades investigativas, a partir de un amplio manejo de autores como Habermas y su acción comunicativa, Luhman y su teoría de sistemas o Bourdieu y su

definición de campo científico y producción simbólica, que empiezan a llenar el vacío señalado. Por otra parte, los investigadores sobre la educación en México consultados por Moreno, señalan que al privilegiar los cursos de metodología se ha caído en la formalización de secuencias y técnicas para la investigación que no garantizan el saber investigar. Varios de ellos coinciden en que la práctica es la verdadera formadora de los investigadores y destacan que los seminarios de investigación y la formación teórico metodológica que propicia un sistema tutorial ofrecen una alternativa que, sin embargo, no cuenta con dispositivos institucionales suficientes. Lo que luego la autora revalorizará en su propuesta de habilidades investigativas

Aunque hay un estado del arte sobre las experiencias de formación de investigadores en posgrados de educación, que incluye diagnósticos nacionales y sobre algunas experiencias en Jalisco, Querétaro, en la Universidad Agrícola de Chapingo, en la Universidad Iberoamericana, la de Tamaulipas y la de Aguascalientes, esos análisis son extrapolables a las dificultades y aciertos que tienen los posgrados en ciencias sociales, pues hay una ausencia fundamental en todos ellos: ninguno explicita cómo se conceptualiza esa formación, ni cómo se definen y siguen estrategias formativas y cómo inciden en el desarrollo de habilidades investigativas, con lo cual se refuerza la inquietud que da origen a este libro, subrayando así el vacío que busca llenar.

Con este rico trasfondo, Moreno establece la lógica de construcción del perfil de habilidades investigativas, que tiene como antecedente su obra citada sobre las entrevistas realizadas a los trece expertos consultados respecto al tema. Se trata del gran supuesto de este estudio que es “la

formación para la investigación implica aprendizajes en el campo de los conocimientos, las habilidades, los hábitos, las actitudes y los valores, pero el núcleo fundamental e integrador de dichos aprendizajes es el desarrollo de habilidades investigativas”, que también es una propuesta para los formadores. Ese perfil, integrado a partir de núcleos o estructuras, es constituido con base en su identidad y diferencia respecto de su naturaleza (procesos cognitivos que se manifiestan en desempeños del sujeto hábil y desarrollo paralelo de ciertas actitudes y hábitos personales).

Moreno se refiere a este perfil como *foco de atención, como meta de referencia*, que no lleva a acciones unívocas ni normativas, pues el perfil acepta múltiples formas o estrategias para ser alcanzado.

Los siete núcleos propuestos se organizaron bajo dos criterios: uno, las habilidades facilitadoras de tareas específicas propias de la investigación, en donde se ubicaron las de percepción instrumentales y de pensamiento y, dos, las habilidades de construcción de las grandes operaciones de investigación: conceptuales, metodológicas, de construcción social del conocimiento y metacognitivas.

A lo largo de más de cien páginas el Capítulo VI se dedica a la caracterización de cada núcleo, grupo y habilidad específica relacionada con las operaciones y tareas propias de la investigación. Las habilidades de percepción (sensibilidad a los fenómenos, intuición, amplitud de la percepción y percepción selectiva), son la puerta de entrada a los procesos cognitivos. Aunque éstas se activen desde el nacimiento del ser humano, el libro propone dotarlas de sentido científico en la formación de investigadores. Las habilidades instrumentales (dominio formal de todas las expresiones del lenguaje,

de las operaciones cognitivas básicas: inferencia, análisis, síntesis, interpretación, saber observar y preguntar) representan la plataforma base para el desempeño y la competencia, de manera que facilite el aprendizaje. El núcleo de habilidades de pensamiento (crítico, lógico, reflexivo autónomo y flexible), se orienta a alcanzar madurez e independencia en la generación de conocimientos mediante la investigación. Estos tres núcleos de habilidades son de foco múltiple y son precondiciones para el desempeño investigativo ulterior.

Incorporados bajo un enfoque constructivo, las habilidades de construcción conceptual se dirigen a apropiarse, reconstruir y



generar ideas, a organizarlas lógicamente, exponerlas y defenderlas, a problematizar y a construir el objeto de estudio, mediante una síntesis conceptual creativa. Las de construcción metodológica, incluyen el método de investigación, la pertinencia en la construcción del conocimiento, la generación de observables, procedimientos y técnicas, para recuperar, organizar y sistematizar el análisis de la información. Las habilidades de construcción social del conocimiento proponen trabajar en grupo, socializar el proceso de gestación y el conocimiento mismo, así como la habilidad de comunicar resultados.

Por último, las habilidades metacognitivas están asociadas a las tareas de control y evaluación del conocimiento producido en la investigación. Son las que permiten una toma de conciencia de la propia reflexión y la autorregulación del proceso investigativo. Ellas enfrentan, de acuerdo con Bourdieu (2001: 18-19), en *Science de la science et réflexivité*, tres obstáculos: uno, reunir las competencias técnicas y científicas (habilidades) avanzadas, supone una construcción social del conocimiento en colectivos de investigadores, que tengan interés, tiempo y disposición para trabajar en equipo, lo cual es utópico si se quiere hacer socialmente. Dos, los saberes científicos dependen de una filosofía de la ciencia del momento o de épocas anteriores, sin que medie una autorreflexión durante y sobre su proceso investigativo de corte epistemológico y, tres, la legitimidad de la ciencia se enmarca con objeto de luchas en el mundo social y al seno de la ciencia misma.

Este libro de la doctora Moreno contribuirá a que los investigadores confiemos en el trabajo de equipo para compartir las dificultades que entraña el proceso investigativo y a que el desarrollo de habilidades desemboque en una formación para la investigación de buena calidad. Su reflexión epistemológica para el desarrollo de esta investigación que da pie al libro, y su incorporación como habilidad de autorreflexión y de autorregulación en la enseñanza a investigar, aumenta la solidez científica de sus hallazgos y contribuye a que no sólo la investigación educativa sino la investigación en ciencias sociales vayan ganando su carta de legitimidad, frente a una sociedad escéptica y desconocedora de su pertinencia.

MORENO BAYARDO, María Guadalupe, *Formación para la investigación centrada en el desarrollo de habilidades*, U. de G., Guadalajara, 2002, 288 pp.

